

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription: En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 3 pta.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.— Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador: Sr. José Rodríguez, calle de la Libertad, número 7, bajo. Cartagena, España. Tel. 111. Correcciones: El pago para el extranjero se hace en el cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lo... en New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Street, New York, N. Y.

Gracia y la guerra europea

La inmensa hoguera de la guerra europea, resplandeciente, alumbrada por trágicos resplandores, las ruinas de Europa. Se habla de millones de bajas, de miseria, de hambre, de colapsos de pérdidas económicas, y, sin embargo, no se vislumbra el término de la contienda; ninguna nación beligerante pide la paz, antes al contrario, se afianza la intervención de países que, hasta ahora presente, permanecen pasivos. Es dolor, que se arroja cada día más combustible a la hoguera.

Fijémosnos en el caso de Grecia. El ataque al estrecho de los Dardanelos por la escuela anglo-francesa, parece que se planeó de acuerdo con el Gobierno griego presidido por el ilustre político Venizelos. Las operaciones debían realizarse combinadamente: las tropas griegas atacarían por tierra, mientras los buques de guerra de las naciones aliadas bombardearían las plazas turcas. Y ocurrió lo que nadie esperaba, el fracaso de los primeros ataques, pérdidas para la marina británica, porque Grecia no intervino.

El fracaso fue una de las causas de la crisis ministerial inglesa que costó la carrera al ministro de Marina, Mr. Churchill, crisis que se resolvió con la constitución de un Gobierno de coalición en el que figuran políticos de todos los partidos.

La abstención de Grecia, impuesta por el Rey y que, como es sabido, está casado con una hermana del Emperador de Alemania, dió por resultado la caída de Venizelos, el político griego más prestigioso y popular. El Rey Constantino desautorizó a Venizelos, echando por tierra planes intervencionistas, y el gran estadista se impuso el deber de abandonar su patria cuando se cree que le hubiese sido fácil salvar al pueblo contra el Monarca. Ocho noble y lealmente con las circunstancias.

Han transcurrido algunos meses, y el político caído se levanta nuevamente con más prestigio, y lo levanta el pueblo, otorgándole sus votos en las recientes elecciones. El pueblo que acudía a Venizelos, se ha de triunfar en la lucha electoral, obteniendo una considerable mayoría sobre el Gobierno y los demás partidos. El tanto, pues, ha sido de importancia de la intervención. Debe haberse ya salido vancido el Rey de Grecia.

Intervendrá Grecia, por fin? Los hechos parecen indicar que sí, pues desde la mayoría con que cuenta en el Parlamento, crece seguro que Venizelos ocupe el Poder. Mas, ¿cómo habrán los telegramas de que en Rumania y Grecia se hallan miembros de los Gobiernos inglés y francés con misiones especiales cerca de los Gobiernos griego y rumano? ¿se agrega que parte de la Flota griega y turca hacen activa campaña intervencionista a favor de la Triple Entente? que ya es cuádruple con la ayuda de Italia.

Como se ve, la labor de la diplomacia anglo-francesa consiste en atraer las simpatías de las naciones neutrales para arrastrarlas a la guerra en contra de los Imperios centrales y de Turquía, que unió su suerte a la de las armas austro-alemanas.

Y la paz es lo que verdaderamente desean tanto las naciones beligerantes como las neutrales.

Horadándolo, pero no acepta

Madrid 8-9 m. El Ministro de Gracia y Justicia, señor Burgos y Maza, no acepta, aunque lo agradece mucho, el homenaje que proyectaban dedicarle los Párrocos, por su Decreto, concediéndoles atribuciones de Notarios eclesiásticos, en lo concerniente a los matrimonios.

Se hacen grandes elogios de esta acción de modo de proceder.

Festejos

Sr. D. Mariano Sanz.

Muy señor mío: Como cartagenero también he emprendido la campaña de los Festejos y sería para mí un placer verlos realizados. Tanto a la Comisión como a usted, doy las gracias por participar del interés que hacia las gentes que sufren y que es justísimo tengan pan y sus hijos alegría en los días en que todos se divierten.

El programa que la Comisión de Ayuntamiento tome la palabra, ella dirá en unión de los artistas y demás de la Comisión el día que han de celebrarse en armonía con los demás festejos.

No esperaba menos de su carácter generoso e ilustración de su altísimo s. s. q. e. s. m.

J. S. T.

«Diario de Levante», en su número de ayer, acoge con aplauso y hace suyo mi primer artículo. Antes de suponer, pues siempre que me refiero de interesarse por todo lo que pueda redundar en beneficio de nuestra tierra. Muchas gracias y que me congratrasen los festejos este año.

J. S. T.

Pedición de mano

Ha sido pedida en matrimonio, para nuestro apreciable amigo el ilustrado ingeniero de minas y Alcalde de esta ciudad, D. Carlos Tapia, la bella señorita Carmen Romero.

El honorable representante de la virtuosa señorita, se cruzaron los regalos obligados.

El «Eco» no se conforma con el anhelo de los futuros esposos, deseándoles por adelantado una feliz y terminable luna de miel.

Notas Municipales

Asuntos a tratar

Para la sesión que, según se ha anunciado, se celebrará nuestra corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos.

Moción de varios señores Concejales proponiendo, como en su caso, varios empleados de la Secretaría.

Expediente de asignación de la plaza de Carrión de la zona ciudad. Base, para el concurso, para la provisión de la Plaza de Asistente municipal.

Informe de la Comisión de Propios concerniente a la adquisición de los terrenos que pretenden adquirir en el paraje de los altos de la diputación de San Roque, de don Juan Sánchez Belmonte.

Extracto de los acuerdos tomados por la corporación municipal en las sesiones celebradas por la misma en Junio último.

Informe de la Comisión de Policía y Caminos proponiendo al autorico a don Trinidad Cerezo para

De sobremesa

Con la guerra se han borrado del mundo dos siglos. Uno, el siglo que se fue, otro, el que se viene. Y lo más curioso es que los siglos con indiferencia son los más importantes, aquellos por su temperamento o condición social. Gracias a esto, el contagio no es muy peligroso y la epidemia casi imperceptible.

Los ataques del bacilo batallador, ya se sabe, son por lo general, señores entre los cuarenta y los cincuenta, panaderos, carpinteros, de sacos de remos, señores de poca que han perdido lo mejor de su vida en el juego de un Casino o en la búsqueda de un país, y otra buena parte en dormir la especie, sin el igual. Y hay que girar sobre los graves de la febre y unirse a él, es un país, perdido, a la vez, la vida, la salud, la perfección. A esta, moderada intervención, intervenciones, tales que no han intervenido, es cosa que imparte durante toda su inútil vida.

Otros casos benignos se dan también entre escritores y poetas. Los laureles de Gabriel D'Angunzio le quitaban el sueño. Pero cuando uno les ha visto cerrar los ojos y estremparse al estampido de un tiro de guardarrropa en el teatro, como creer en su aliento guerrero? Literatura, y nada más que literatura.

Quedan, por fin, casos de óbitos y epidémicos, algunos políticos, agraristas, de los señores, sueldos de Empresas extranjeras, como cooperadores, abogados, consultores, banqueros, etc., etc. Otros, socialistas, de minas o de industrias, etc. En fin, si hay algunos que no cobre ni especule, ni piense, con un ojo especulativo, y a más de esto, se halla fuerte y sano y decidido a combatir en primera línea, a eso le tomaremos en consideración y le saludaremos con respeto cuando nos hablo de intervenir.

La del contagio, espantoso, no sea, tan peligroso y sea mucho más divertido. Se habla tanto de los grandes negocios emprendidos a la sombra de esa neutralidad que algu-

Otra submisión?

Se ha recibido un radiograma fechado en Soledad, manifestando que el vapor «Aguilón» comunica por la radiografía, que entre las Baleares y Argel, ha encontrado a un submarino que tenía a su lado un buque de dos palos, de cuyo casco se está haciendo un agujero.

La noticia ha causado gran impresión. Se supone que el submarino es alemán y que se trata de la presente ocasión para atacar a los buques aliados.

De sobremesa

Con la guerra se han borrado del mundo dos siglos. Uno, el siglo que se fue, otro, el que se viene. Y lo más curioso es que los siglos con indiferencia son los más importantes, aquellos por su temperamento o condición social. Gracias a esto, el contagio no es muy peligroso y la epidemia casi imperceptible.

Los ataques del bacilo batallador, ya se sabe, son por lo general, señores entre los cuarenta y los cincuenta, panaderos, carpinteros, de sacos de remos, señores de poca que han perdido lo mejor de su vida en el juego de un Casino o en la búsqueda de un país, y otra buena parte en dormir la especie, sin el igual. Y hay que girar sobre los graves de la febre y unirse a él, es un país, perdido, a la vez, la vida, la salud, la perfección. A esta, moderada intervención, intervenciones, tales que no han intervenido, es cosa que imparte durante toda su inútil vida.

Otros casos benignos se dan también entre escritores y poetas. Los laureles de Gabriel D'Angunzio le quitaban el sueño. Pero cuando uno les ha visto cerrar los ojos y estremparse al estampido de un tiro de guardarrropa en el teatro, como creer en su aliento guerrero? Literatura, y nada más que literatura.

Quedan, por fin, casos de óbitos y epidémicos, algunos políticos, agraristas, de los señores, sueldos de Empresas extranjeras, como cooperadores, abogados, consultores, banqueros, etc., etc. Otros, socialistas, de minas o de industrias, etc. En fin, si hay algunos que no cobre ni especule, ni piense, con un ojo especulativo, y a más de esto, se halla fuerte y sano y decidido a combatir en primera línea, a eso le tomaremos en consideración y le saludaremos con respeto cuando nos hablo de intervenir.

La del contagio, espantoso, no sea, tan peligroso y sea mucho más divertido. Se habla tanto de los grandes negocios emprendidos a la sombra de esa neutralidad que algu-

De sobremesa

Con la guerra se han borrado del mundo dos siglos. Uno, el siglo que se fue, otro, el que se viene. Y lo más curioso es que los siglos con indiferencia son los más importantes, aquellos por su temperamento o condición social. Gracias a esto, el contagio no es muy peligroso y la epidemia casi imperceptible.

Los ataques del bacilo batallador, ya se sabe, son por lo general, señores entre los cuarenta y los cincuenta, panaderos, carpinteros, de sacos de remos, señores de poca que han perdido lo mejor de su vida en el juego de un Casino o en la búsqueda de un país, y otra buena parte en dormir la especie, sin el igual. Y hay que girar sobre los graves de la febre y unirse a él, es un país, perdido, a la vez, la vida, la salud, la perfección. A esta, moderada intervención, intervenciones, tales que no han intervenido, es cosa que imparte durante toda su inútil vida.

Otros casos benignos se dan también entre escritores y poetas. Los laureles de Gabriel D'Angunzio le quitaban el sueño. Pero cuando uno les ha visto cerrar los ojos y estremparse al estampido de un tiro de guardarrropa en el teatro, como creer en su aliento guerrero? Literatura, y nada más que literatura.

Quedan, por fin, casos de óbitos y epidémicos, algunos políticos, agraristas, de los señores, sueldos de Empresas extranjeras, como cooperadores, abogados, consultores, banqueros, etc., etc. Otros, socialistas, de minas o de industrias, etc. En fin, si hay algunos que no cobre ni especule, ni piense, con un ojo especulativo, y a más de esto, se halla fuerte y sano y decidido a combatir en primera línea, a eso le tomaremos en consideración y le saludaremos con respeto cuando nos hablo de intervenir.

La del contagio, espantoso, no sea, tan peligroso y sea mucho más divertido. Se habla tanto de los grandes negocios emprendidos a la sombra de esa neutralidad que algu-

De sobremesa

Con la guerra se han borrado del mundo dos siglos. Uno, el siglo que se fue, otro, el que se viene. Y lo más curioso es que los siglos con indiferencia son los más importantes, aquellos por su temperamento o condición social. Gracias a esto, el contagio no es muy peligroso y la epidemia casi imperceptible.

Los ataques del bacilo batallador, ya se sabe, son por lo general, señores entre los cuarenta y los cincuenta, panaderos, carpinteros, de sacos de remos, señores de poca que han perdido lo mejor de su vida en el juego de un Casino o en la búsqueda de un país, y otra buena parte en dormir la especie, sin el igual. Y hay que girar sobre los graves de la febre y unirse a él, es un país, perdido, a la vez, la vida, la salud, la perfección. A esta, moderada intervención, intervenciones, tales que no han intervenido, es cosa que imparte durante toda su inútil vida.

Otros casos benignos se dan también entre escritores y poetas. Los laureles de Gabriel D'Angunzio le quitaban el sueño. Pero cuando uno les ha visto cerrar los ojos y estremparse al estampido de un tiro de guardarrropa en el teatro, como creer en su aliento guerrero? Literatura, y nada más que literatura.

Quedan, por fin, casos de óbitos y epidémicos, algunos políticos, agraristas, de los señores, sueldos de Empresas extranjeras, como cooperadores, abogados, consultores, banqueros, etc., etc. Otros, socialistas, de minas o de industrias, etc. En fin, si hay algunos que no cobre ni especule, ni piense, con un ojo especulativo, y a más de esto, se halla fuerte y sano y decidido a combatir en primera línea, a eso le tomaremos en consideración y le saludaremos con respeto cuando nos hablo de intervenir.

La del contagio, espantoso, no sea, tan peligroso y sea mucho más divertido. Se habla tanto de los grandes negocios emprendidos a la sombra de esa neutralidad que algu-

De sobremesa

Con la guerra se han borrado del mundo dos siglos. Uno, el siglo que se fue, otro, el que se viene. Y lo más curioso es que los siglos con indiferencia son los más importantes, aquellos por su temperamento o condición social. Gracias a esto, el contagio no es muy peligroso y la epidemia casi imperceptible.

Los ataques del bacilo batallador, ya se sabe, son por lo general, señores entre los cuarenta y los cincuenta, panaderos, carpinteros, de sacos de remos, señores de poca que han perdido lo mejor de su vida en el juego de un Casino o en la búsqueda de un país, y otra buena parte en dormir la especie, sin el igual. Y hay que girar sobre los graves de la febre y unirse a él, es un país, perdido, a la vez, la vida, la salud, la perfección. A esta, moderada intervención, intervenciones, tales que no han intervenido, es cosa que imparte durante toda su inútil vida.

Otros casos benignos se dan también entre escritores y poetas. Los laureles de Gabriel D'Angunzio le quitaban el sueño. Pero cuando uno les ha visto cerrar los ojos y estremparse al estampido de un tiro de guardarrropa en el teatro, como creer en su aliento guerrero? Literatura, y nada más que literatura.

Quedan, por fin, casos de óbitos y epidémicos, algunos políticos, agraristas, de los señores, sueldos de Empresas extranjeras, como cooperadores, abogados, consultores, banqueros, etc., etc. Otros, socialistas, de minas o de industrias, etc. En fin, si hay algunos que no cobre ni especule, ni piense, con un ojo especulativo, y a más de esto, se halla fuerte y sano y decidido a combatir en primera línea, a eso le tomaremos en consideración y le saludaremos con respeto cuando nos hablo de intervenir.

La del contagio, espantoso, no sea, tan peligroso y sea mucho más divertido. Se habla tanto de los grandes negocios emprendidos a la sombra de esa neutralidad que algu-

Página Literaria

Revista literaria editada en «El Eco de Cartagena»

Postal

A la bella señorita Cayetana Vivanco.

Verte de cerca, Cayetana bella,
e ver el Cielo de la cacha al lado...
la fusión de los hombres proclamada
con el beso... que el labio sella.
Tu cara reluciente como estrella
que corre la bóveda azulada,
el anuncio de Ventura inmaculada
que al alma alumbró cual la luz aquélla.

Es el cromó más rico de colores
que en el mundo pin a nadie ha podido,
con destellos tan vivos y fulgore.

Por eso tras un año bendecido,
eres tú el que en el mundo los honores
de ser del alma mía el más querido.

Un amigo.

Cartagena 8 Julio 1915.